

## REFLEXIÓN FINAL

En estas últimas páginas retomo algunos de los puntos que considero más sobresalientes en mi investigación.

### **El Estado y los actores rurales de Amatlán de Cañas**

Al inicio de este estudio mencioné que la creatividad y la diversidad de estrategias utilizadas por los productores de la Caja Solidaria de Amatlán de Cañas para apropiarse y resignificar el Programa del Crédito a la Palabra fueron lo que motivó mi interés por estudiar dicha organización. Esto obedeció a que estas parecían ser nuevas formas culturales de las que los amatlenses echaron mano para enfrentar el adelgazamiento del financiamiento proveniente de agencias del Estado. Esta curiosidad se acentuó al darme cuenta de que un alto porcentaje de pequeños y medianos productores mexicanos no cuenta con un sistema de crédito eficiente que les permita financiar de lleno sus costos de producción y comercialización y mejorar, con ello, sus condiciones de vida.

La actual situación crediticia en las zonas rurales ha sido un llamado a la urgencia de reorganizar más equitativamente el sistema financiero mexicano, con el fin de que puedan acceder a él un número mayor de pequeños y medianos productores. Como hemos visto a lo largo de esta tesis, la creciente ausencia de financiamiento ha estado vinculada paralelamente a la reestructuración de las políticas macroeconómicas del Estado. Por otro lado, observamos que los productores se vieron en la necesidad de agruparse y de formar asociaciones colectivas para financiar y, con ello, hacer más rentable la producción y comercialización de sus productos de forma tal que estos pudiesen ser competitivos según las nuevas reglas y condiciones del mercado. El trabajo de campo que sustenta la investigación que ahora cierro me permitió, por tanto, llevar a cabo un acercamiento a profundidad a los actores sociales de Amatlán de Cañas. Esto, y el *rapor* que logré establecer con dichos actores, hicieron posible observar las distintas estrategias que están utilizando los diferentes productores involucrados en los recientes procesos asociativos que están tomando lugar en el campo mexicano. Como indiqué en los apartados anteriores, a partir de los noventas, con el retiro paulatino de las paraestatales y con la redefinición del papel del Estado en la economía y la política agrícola, se pensaba que la presencia del

Estado pasaría a un segundo plano. Sin embargo, la investigación que hoy presento me permitió observar que el Estado continúa como agente co-protagonista en muchas de las actividades diarias de la sociedad rural. En el caso de Amatlán de Cañas, la intervención de diversas agencias estatales jugó un papel central en el proceso de formación y consolidación de la Caja Solidaria. A través de la apropiación en sus propios términos de los recursos del Crédito a la Palabra, los productores construyeron y después capitalizaron su caja de ahorro y crédito.

La injerencia por parte del Estado en el proceso asociativo de los amatlenses aquí narrado no fue únicamente económica. Al inicio del proceso organizativo, FONAES y FIRA apoyaron con asesoría técnica a los productores, al tiempo que financiaron los primeros costos de infraestructura y pagaron los salarios del gerente y la secretaria. Otra institución del Estado que jugó un papel protagónico en la formación de la Caja Solidaria fue la SEDESOL. En repetidas ocasiones, los productores se refirieron a la ayuda que recibieron de parte de dos agentes de la SEDESOL por medio de la cual les fue posible echar a andar el proceso asociativo en torno a la Caja. En el caso de estos agentes, su participación en la Caja fue tan significativa que en 1998 se trasladaron de forma permanente a Amatlán para trabajar de tiempo completo en la organización.

Hemos visto así que el papel que jugaron las distintas agencias del Estado en las dinámicas organizativas de la comunidad fue de suma importancia para la consolidación de la Caja. En cierta medida, los agentes del Estado a nivel local también jugaron un papel significativo. Me refiero, en particular, a los presidentes municipales. Si bien es cierto que los amatlenses llegaron a comentar que durante el proceso de formación de la Caja Solidaria, el presidente municipal de ese entonces sugirió a los líderes y socios que no era conveniente para la organización permitir la intervención directa de las autoridades municipales, es decir, de los futuros presidentes municipales. Esto, según él, era necesario para evitar la intromisión de figuras de la política local. Este punto demuestra que los productores no permiten la intervención de los grupos de poder locales o de los grupos políticos de la localidad, pero sí permiten al mismo tiempo, la intervención del Estado. Sin embargo, distintos miembros de la Caja señalaron que, durante el arranque del proceso organizativo de dicha institución, el presidente municipal facilitó a los productores la transferencia incondicional del dinero del Programa del Crédito a la Palabra. Cabe recordar que antes de que los productores de la Caja se apropiaran de dichos recursos del programa, estos estaban destinados a la presidencia municipal con el propósito de realizar obras comunitarias. Sin embargo, a partir de que se funda la Caja, los productores socios de ésta, en lugar de devolver

el dinero a la presidencia municipal, comienzan a depositarlo en la Caja Solidaria. Como expliqué en el Capítulo tercero, esta cooperación entre los presidentes municipales y los actores de la Caja terminó en el período de 1996-1999, cuando el presidente municipal y un grupo de priístas quisieron apoderarse de los recursos concomitantes al Crédito a la Palabra. Este conflicto marcó la forma en la que la organización de la Caja dejó de ser una organización meramente económica para adquirir un lugar significativo en la política local. Sin embargo, para los grupos de poder (para los líderes del PRI en particular), estas acciones autoritarias crearon descontento entre la población y entre algunos de los mismos simpatizantes del otro “partido oficial”. En muchas ocasiones estos eventos estimularon alianzas entre los grupos “descontentos” y los grupos opositores a dicho partido.

En relación a los puntos anteriores me surge una pregunta ¿es necesaria la intervención de la burocracia estatal en estos procesos asociativos? A lo largo del trabajo de campo, muchos productores opinaron que sí, que efectivamente, “el gobierno” les había brindado el dinero como parte del Crédito a la Palabra, pero en la vida diaria, el funcionamiento de la organización consistía fundamentalmente en el trabajo de los líderes y en la participación de los productores y de los demás miembros de la Caja. El punto anterior es sumamente significativo porque los productores admiten ayuda externa, en este caso el recurso del Crédito a la Palabra y, con ello, una agencia del Estado en específico, al tiempo que reconocen que sin la colaboración de los distintos actores del municipio, y sin la participación de los productores mismos, la organización no se hubiera llevado a cabo.

Lo anterior me permite proponer que, en el caso de la organización de la Caja Solidaria de Amatlán de Cañas, la intervención de distintas agencias del Estado sí fue un factor determinante para su consolidación y formación. He ilustrado las formas en las que el Estado es el que abrió el espacio para que se diera el proceso asociativo en torno al crédito así como al ahorro. Cabe recordar que la intervención del Estado en relación a la Caja se concretó en diferentes dimensiones, tanto en lo económico como en lo político, y en distintos momentos del surgimiento y consolidación del proceso organizativo.

A otro nivel, el presente ejercicio etnográfico nos permitió conocer algunas de las formas en las que la Caja Solidaria llegó a ocupar el papel de mediadora entre la iniciativa privada, el Estado y los productores. Por ejemplo, inversionistas privados y agentes de SEDESOL visitaron al municipio con la intención de explicar y promover el cultivo del agave tequilero en la región. Sin embargo, estos actores socioeconómicos y políticos

buscaron a la organización de la Caja como un espacio intermedio entre los productores y los inversionistas. Es decir, estos agentes acudieron a la organización para que ésta, a su vez, reuniera a los productores y así expandir la explicación de sus propósitos. Este tipo de acontecimientos muestran otra cara de la Caja Solidaria como organización. A lo largo de la investigación me percaté de que los productores están aprendiendo a ser interlocutores directos con los agentes del Estado y con las instancias privadas.

Como he venido apuntando, el Estado abrió el espacio para la puesta en marcha de la Caja Solidaria. Sin embargo, a diferencia de la intervención paternalista que antes protagonizaban las agencias estatales, los productores de la Caja han buscado distintas opciones para llevar las cosas a su manera y no caer en una relación de dependencia con el Estado. Los productores han encontrado estrategias para enfrentar y defender su Caja ante cualquier tipo de intervencionismo que atente contra la autodeterminación de la organización. Es por ello que en esta tesis propongo que la intervención por parte de las agencias estatales no debe ser vista, en el caso de la caja Solidaria de Amatlán, como un ejercicio de control o de dominación sobre los actores rurales, sino más bien, como un factor necesario con el que los productores proponen, dialogan y negocian en relación a sus necesidades e intereses locales.

Otra característica que llamó mi atención fue la presencia del esquema organizativo del Ejido en relación a la Caja. El Ejido a pesar de haber “desaparecido” oficialmente, aún continúa presente en la vida diaria de los productores. Cabe recordar que el grupo de líderes que fundaron la Caja estaba conformado por el presidente del Ejido de Amatlán y el ex-presidente de la Unión de Ejidos. Y, además, es pertinente resaltar que la mayoría de los socios fundadores eran ejidatarios. En esta misma línea, observé que gran parte de las asambleas de la Caja se llevan a cabo en los salones ejidales y en muchas ocasiones se realizan el mismo día que las reuniones del Ejido. Me refiero, por ejemplo, a las asambleas de la Caja Local de la Estancia de los López. Estas se llevan a cabo el último domingo de cada mes y dan comienzo dos horas antes de la reunión del Ejido. Esto lo hacen, según los productores, para aprovechar la presencia de los socios de la Caja que en su mayoría también son ejidatarios. En estas reuniones observé que los productores transmiten y comparten los conflictos que tienen dentro de ambas organizaciones. Por ejemplo, durante las elecciones de la Caja, los miembros del Ejido de Amatlán aprovecharon el espacio de la reunión ejidal para discutir y negociar la contienda electoral, sin la presencia de los demás socios. Este hecho demuestra cómo la figura o el esquema

organizativo del Ejido continúa aún reflejándose en la vida diaria de los productores, sobre todo en las dinámicas organizativas de los recientes procesos asociativos del campo mexicano.

### **La dimensión social de la Caja Solidaria**

Al principio de sus operaciones, la Caja Solidaria sólo contaba entre sus miembros a los productores beneficiados por el Crédito a la Palabra. Al poco tiempo, los líderes de la organización, al percatarse de que podían generar una mayor capitalización con más recursos, aprovecharon la ausencia de crédito en el municipio e invitaron a las mujeres, comerciantes, jóvenes y niños a participar por medio del ahorro. Este proyecto, que en un principio fue considerado como utópico por los productores de escasos recursos, se convirtió en un proyecto comunitario. Al incluir a los demás actores de la comunidad se transformó en una de las asociaciones de mayor interés y participación colectiva y en impulsora del desarrollo rural en la región.

Durante la investigación que he presentado percibí varios factores que influyeron en esta masiva participación por parte de los actores rurales de Amatlán. Por un lado, la distribución de los créditos generó un gran impacto y aceptación entre los actores de la región. Uno de los grandes aciertos de la Caja Solidaria fue basar la dinámica de ahorro y préstamo en un sistema de confianza, el cual agrupa códigos o valores morales que son compartidos por los mismos actores de la localidad. Los valores manifestados dentro de la organización son ejercidos en la vida diaria, a través de la reciprocidad, de la relación cara a cara, de la vecindad, de la amistad y el compadrazgo. Las redes de confianza que ya existían en la comunidad, permitieron a la Caja Solidaria adaptarse a las necesidades culturales, económicas, políticas y sociales de la región.

Sin embargo, la confianza también está acompañada de una serie de negociaciones, transformaciones y manipulaciones que surgen entre los líderes y los demás miembros de la Caja. Aunque los miembros de la Caja argumentaron en repetidas ocasiones que ésta se distingue por ser internamente igualitaria y sin clientelismo ni tendencias políticas, la realidad es otra. Por ejemplo, durante el trabajo de campo, me percaté de las distintas contradicciones manifiestas e intereses encontrados entre los líderes y los productores de la Caja.

Las asambleas, son un espacio ilustrativo donde se generan y se reproducen la mayor parte de las relaciones de poder dentro y fuera de la Caja. Frecuentemente, es durante dichas reuniones que los productores transforman, controlan, negocian y dictan el orden de la organización. En otras ocasiones, en contraste, son los

comentarios fuera de la asamblea, los chismes o las “habladas” donde toman lugar las decisiones importantes. Por ejemplo, la manipulación o el control de los créditos ilustran el poder económico de la Caja como institución financiera dentro de la comunidad. A lo largo del trabajo de campo me encontré con socios de la Caja que se quejaban del autoritarismo y manipulación en relación a la distribución de los créditos.

En las asambleas también se disputan conflictos vinculados con el Ejido o con los partidos políticos de la localidad. Inclusive, a lo largo de los 13 años que lleva la Caja como organización, los líderes y sus miembros han propiciado una transfiguración en la política local. Como resultado de las distintas tensiones y disputas entre el Partido Revolucionario Institucional y algunos líderes de la Caja, se han establecido nuevos grupos de poder y nuevas elites políticas. A través de los enfrentamientos entre los líderes y los ahorradores de la Caja con los distintos partidos políticos, esta última ha reafirmado su papel como protagonista en la política local.

Finalmente, me gustaría recordar que las mujeres y los jóvenes carecían de un sistema de ahorro y crédito que por lo menos les permitiera cubrir parte de sus necesidades como actores rurales antes de la fundación y puesta en marcha de la Caja. Al respecto, la Caja Solidaria ha tenido un impacto significativo en la estructura económica y social, así como en las prácticas en torno al dinero de un importante número de amatlenses. Me refiero, por ejemplo, al acceso a dinero fresco y a las posibilidades de su manejo que han obtenido los productores, las mujeres y los jóvenes dentro de la región. Para ilustrar dicha afirmación, he explicado las formas en que las mujeres depositan sus ahorros o solicitan préstamos a la Caja, adquiriendo cierta “independencia” económica que no tenían antes. Esto se acompaña de cierto grado de “poder” al interior de su unidad doméstica y en relación a otros miembros de la comunidad.

En algunos casos, las mujeres también han sido actores centrales dentro de la dinámica organizativa de la Caja Solidaria. Por ejemplo, en las tareas administrativas, algunas mujeres han sustituido a sus maridos. En estos casos encontré que, además, las mujeres son las que se encargan de manejar y distribuir el dinero dentro de las cajas locales mientras los esposos están realizando las tareas agrícolas o han migrado hacia Estados Unidos. Otra arena en la cual las mujeres han demostrado ser agentes significativos de la organización ha sido a través del ahorro. Las mujeres de Amatlán han confirmado ser buenas pagadoras de deudas y buenas ahorradoras, ésta es una forma más de participar activamente dentro de la organización. Pero, a pesar de ello, no toman parte del proceso de dirección ni de toma de decisiones.

Los jóvenes y los niños también han sido actores significativos para la consolidación del proceso organizativo en torno a la Caja. Ya que estos han ayudado a capitalizar dicha institución también por medio del ahorro. En el año 2001, más de 1.000 niños y jóvenes menores de 18 años eran socios activos de la Caja. Esto ilustra una de las formas en las que la Caja ha propiciado que los jóvenes tengan la capacidad de ahorrar o consumir cualquier bien material, dentro o fuera de la comunidad. También ha generado la práctica misma de ahorrar, la cual no se observaba con anterioridad entre los niños y jóvenes de la región.

Sin embargo, a pesar de estas ilustraciones de cambio y participación hay que reconocer que persiste la exclusión de las mujeres, de los niños y jóvenes dentro de las Asambleas a nivel de la toma de decisiones. Por ejemplo, la contribución de los jóvenes se limita al depósito de los ahorros. En otros espacios, como las asambleas o reuniones, es raro que se dé la presencia de los jóvenes o de mujeres. Esto es un hecho que contradice los estatutos mismos de la Caja y el discurso cotidiano por parte de los miembros agroproductores al catalogar a la Caja como una organización “igualitaria” y “democrática”, ya que igualdad y democracia son prácticas restringidas en el proceso de las dinámicas asociativas de la Caja –al menos en lo que se refiere a las dimensiones de género y generación. Considero que, de no cambiar esto, se pone en riesgo el carácter comunitario del proyecto, ya que este proceso se tornará en una organización que persiga únicamente intereses monetarios mas no necesariamente sociales.

En suma, considero que las futuras investigaciones sobre los procesos del campo mexicano deben reconsiderar el papel del Estado en la configuración del México rural. Mi investigación sobre la Caja de crédito y ahorro de Amatlán de Cañas ilustra las múltiples formas en las que los actores sociales negocian con el Estado. Así, he encontrado que el Estado aún ocupa un papel co-protagónico en las dinámicas agropecuarias del campo mexicano.